

VÍNCULO TERAPÉUTICO: APROXIMACIÓN DESDE EL DIÁLOGO Y LA CO-CONSTRUCCIÓN DE SIGNIFICADOS

María Elisa Molina, Perla Ben-Dov,
María Inés Diez, Ángela Farrán,
Ety Rapaport y Alemka Tomicic*

Resumen

El artículo aborda el estudio de la relación terapéutica desde una perspectiva dialógica y de micro-proceso. El propósito del estudio es describir esta dinámica, en la experiencia en curso, su proceso de construcción y su relación con la elaboración psicológica llevada a cabo. El objeto de estudio son intercambios verbales, observados a través de análisis semiótico. El artículo ilustra este análisis tomando un extracto de sesión psicoterapéutica. El vínculo se desarrolla a través de dinámicas de posicionamiento de los actores en el diálogo, en torno a campos dialécticos de significados, donde se genera tensión, ambivalencia y oposición. Estas dinámicas son parte del proceso intersubjetivo, el cual puede ser redireccionado desde cada participante, teniendo la cultura un rol preponderante en este proceso.

Palabras clave: vínculo, análisis semiótico, micro-proceso, proceso terapéutico.

Key words: bond, semiotic analysis, micro-process, therapeutic process.

En el campo de la psicoterapia, la relación terapéutica ha tomado una relevancia que se apoya sólidamente en hallazgos que dan cuenta de sus efectos sobre los procedimientos y resultados obtenidos desde diferentes perspectivas teórico-clínicas (Bordin, 1979; Horvath y Greenberg, 1994; Horvath y Luborsky, 1993; Safran y Muran, 2005). La terapia psicológica individual es una relación diádica diferenciada y asimétrica que se desarrolla al mismo tiempo en torno a un interés común entre terapeuta y consultante. Esto es, relatos e hitos personales del consultante, quien busca ayuda, consejo, contención, orientado principalmente a resolver temas personales. El consultado, tomando un rol de experto, busca acceder al mundo personal de su consultante, pretendiendo que éste sea receptivo, reflexivo y activo frente a sus observaciones. Igualmente espera que, como resultado de esta interacción, el consultante desarrolle nuevas ideas, conductas y

sentimientos, que perciba como facilitadores para su vida y permita resolver las dificultades que lo han llevado a consultar (Bernales, 2005; Hill y Knox, 2009). En esta relación ambos participantes asumen diferentes roles, compartiendo intersubjetivamente la estructura y las reglas de ese encuentro, lo que ocurre independientemente de la explicitación previa, siendo parte de consensos sociales que son dados por sentado. De este modo, la terapia transcurre a través de la creación de un vínculo que se desarrolla en el contexto de una tarea común, con necesidades individuales diferentes, algunas explícitas, dentro de los límites de un encuadre terapéutico que busca una estabilidad.

A partir de lo señalado, el foco de este artículo es la relación terapéutica y su evolución a través del diálogo entre los involucrados. Un área desde la cual se ha estudiado esta relación ha sido el constructo de alianza terapéutica, obteniéndose amplia evidencia a favor de los efectos de la calidad de la alianza sobre la efectividad de las intervenciones desde distintas aproximaciones teórico-clínicas (Corbella, Balmañá, Fernández-Álvarez, Saúl, Botella y García, 2009; Horvath y Luborsky, 1993; Safran y Muran, 2005). Cabe señalar que fue Bordin (1979)

* María Elisa Molina, Perla Ben-Dov, María Inés Diez, Ángela Farrán
Ety Rapaport y Alemka Tomicic, Universidad del Desarrollo, Las
Condes Santiago, Chile
E-Mail: memolina@udd.cl
REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXII p.p. 15-26
© 2013 Fundación AIGLÉ.

quien reformuló este concepto y lo desligó de nociones psicoanalíticas asociadas a fenómenos transference. A partir de su propuesta se estableció el concepto de alianza terapéutica como aplicable a distintos modelos teóricos desde los cuales, sin embargo, se continúa debatiendo sus significaciones. Actualmente se considera que la alianza terapéutica constituye un logro relacional del proceso terapéutico que está compuesto por tres componentes: El acuerdo en los objetivos y en las tareas y el vínculo positivo. Una alianza terapéutica sólida se caracteriza por el mutuo respaldo, valoración y acciones tendientes al cumplimiento de las metas establecidas y por que ambos participantes de la relación terapéutica perciben como relevantes las actividades y procedimientos para obtener los objetivos propuestos y aceptan la responsabilidad de cumplirlas.

El vínculo, como el aspecto de la alianza de cualidad más afectiva y de significado personal para cada actor, comprende un entramado complejo entre paciente y terapeuta que incluye la confianza y aceptación mutua y que determina el tono emocional que se comparte en dicha relación (Horvath y Luborsky, 1993). Este vínculo o lazo afectivo se desarrolla a través de la interacción terapéutica en el diálogo. Considerar una aproximación dialógica (Hermans, 2001; Marková, 2000, 2003; Valsiner, 2002) nos parece un marco adecuado y coherente para abordar el estudio del proceso que se despliega entre terapeuta y consultante. Este marco de estudio se focaliza en las acciones comunicacionales, donde ocurre una co-construcción de significados y se desarrolla el proceso de dar sentido a la experiencia. Esta aproximación al estudio de la alianza terapéutica, es novedosa para explorar particularmente el proceso a través del cual ésta se desarrolla y se repara.

El significado desde esta perspectiva es un fenómeno emergente en el diálogo que integra aspectos cognitivos y afectivos. Los significados de la experiencia son creados y modificados en el flujo dialógico y recursivo desde el espacio personal, al espacio social y cultural (Valsiner, 2000). El modelo dialógico enfatiza la naturaleza social de la experiencia humana, donde el desarrollo psicológico y del sí mismo se despliegan como procesos que son parte de una comunidad y su cultura (Valsiner, 2003). Es decir, el significado que constituye el material sobre el cual se elabora en terapia, se desarrolla en un espacio subjetivo, dentro de los límites y posibilidades de la intersubjetividad (Coelho y Figueiredo, 2003; Cornejo, 2004). Las acciones y los hechos de la experiencia van a adquirir realidad en la medida que son significados por los hablantes, a través de ir tomando en el diálogo, perspectivas compartidas o diferentes.

Vínculo terapéutico desde la perspectiva dialógica:

Desde el modelo dialógico es posible abordar el vínculo terapéutico como un proceso relacional y una experiencia emocional que es co-creada, ocurre y transcurre entre dos subjetividades. Por lo tanto, progresa como un entramado de expresiones afectivas y de valor (explícitas o implícitas, centrales o periféricas) que son parte de la acción comunicativa. Sus expresiones permiten dar cuenta de la cualidad y trayectoria de este enlazamiento y al mismo tiempo lo crean a cada instante de la interacción (Bajtín, 1989). Considerando lo anterior, el vínculo aparece como un fenómeno psicológico que se crea y transcurre en una temporalidad, siendo su cualidad de proceso, de trayectoria, su característica central en tanto fenómeno en construcción constante.

El vínculo terapéutico implica una concepción diádica de la terapia, según la cual los fenómenos emergentes en la interacción dependen de ambos participantes y son resultado de las dinámicas de intersubjetividad (Coelho y Figueiredo, 2003; Hermans, 2001; Marková, 2000, 2003). Estas dinámicas, comprenden dimensiones relacionales tales como cualidad de lo compartido, mutualidad y reciprocidad. Como cualidad de lo compartido, se alude a la búsqueda o referencia a significados y conocimientos comunes. La mutualidad es entendida como supuestos relevantes, conocimientos o premisas de la comunicación que se toman por mutuamente conocidos. La reciprocidad por su parte, implica que cada acción se realiza hacia un otro con el cual se interactúa, teniendo la expectativa de recibir una respuesta (Linell, 1995).

El proceso intersubjetivo es inestable y parcial, dado que transcurre a través de fluctuaciones de la mutualidad y se ve afectado por variaciones de la comprensión y del acuerdo. De acuerdo a Foppa (1995), la comprensión es un aspecto central de la intersubjetividad, teniendo una función principalmente instrumental en la cualidad del vínculo, ya que constituye la base sobre la cual se construye una relación. Los acuerdos, por su parte, reflejan el aspecto más social del proceso comunicativo. Las variaciones de la intersubjetividad y de los niveles de acuerdo, influyen y son influidas por las acciones de los interlocutores que van modificando lo enunciado y lo comprendido. Este proceso dinámico se desarrolla a través de acciones generativas y de chequeo mutuo momento a momento de la comprensión y el acuerdo. Este fenómeno explica que la alianza terapéutica no se desarrolla en una misma dirección sino que fluctúa entre fortalecimientos y quiebres (Safran y Muran, 2005). Este proceso se despliega entre dos posturas, o como señala Marko-

vá, entre un Ego – quien vivencia en primera persona – y un Alter – ese otro a quien es dirigida la acción (Marková, 2003). Toda interacción por tanto, se desarrolla en un escenario de posiciones asimétricas, diferentes, y consecuentemente se genera una tensión que empuja hacia su resolución.

El encuentro entre dos, por consecuencia, implica esfuerzos por balancear desequilibrios y variaciones, hacia la construcción de sentido de la experiencia subjetiva y hacia la experiencia de intersubjetividad. Estas tareas demandan un manejo de meta-nivel del proceso de construcción de significados (CS) a través de acciones de búsqueda y entrega de retroalimentación, de meta-comunicación, reformulaciones y negociaciones de significados. (Foppa, 1995; Linell, 1995, Marková, 2000; Valsiner, 2004). Este es un aspecto relevante en la relación terapéutica, que se relaciona con acciones de cuidado del vínculo y reparación de los impasses (Safran y Muran, 2005).

Abordar el estudio del proceso dialógico y de CS lleva a adoptar una perspectiva metodológica de micro-proceso, el cual se despliega en el presente, en el auto-diálogo y el diálogo con los otros. El signo media la experiencia humana en el aquí y ahora, en cada encuentro de la persona y su entorno, sea éste físico, los otros, o sí mismo. La relación que se establece con el entorno no es directa, sino posibilitada por herramientas semióticas (signos) – gestos, imágenes, palabras, artefactos – que son desarrolladas culturalmente. Lo señalado permite relevar la naturaleza cultural de los fenómenos humanos, la cual se fundamenta en su condición eminentemente semiótica. Es decir los signos como vehículos y medios del proceso de CS, son aquella construcción cultural que permite, por una parte, dar cuenta de otra cosa, lo que implica una función representativa, y por otra, anticipar una respuesta en el futuro inmediato, con una función pre-adaptativa. Un aspecto relevante de los signos, es su capacidad para crear nuevas posibilidades de significados. Así la experiencia transcurre a través de la acción de significar, donde el significado es entendido, no como referencia literal, sino más bien como un emergente que resulta en una co-construcción entre posiciones que interactúan y se influyen (Rommetsveit, 1992).

Como se ha señalado, el propósito de este artículo es abordar el vínculo terapéutico distinguiendo sus dimensiones de proceso. Esto implica aprehender el concepto como fenómeno en movimiento, en curso, focalizando en los dinamismos que intervienen en su creación, desarrollo y transformación. Diferentes investigadores se han abocado al estudio de cómo se desarrolla la relación de co-construcción de significados, tanto en contextos naturales como clínicos (Abbey, 2004; Cornejo, Ibañez y López,

2007; Del Rio, 2007; Josephs, 2000; Molina, 2007a, 2007b; Zittoun, Duveen, Gillespie, Ivinsón y Psaltis, 2003), focalizándose desde las estrategias comunicacionales – uso de signos y del lenguaje – para comprender los procesos de mediación entre el desarrollo del sí mismo y la cultura. Josephs (2000), estudia cómo el proceso mediante el cual la persona y el otro (los otros, el entorno social y la cultura), se co-construyen y cómo éste es mediado por los afectos. Desde esta perspectiva esta investigadora se focaliza hacia la construcción de los vínculos como proceso relevante en la construcción y regulación recíproca del sí mismo y de la cultura. Por otra parte, otros estudios se han abocado a la relación terapéutica específicamente, focalizando en indicadores de cambio y de la cualidad del proceso (Fernández y cols. 2012). El proceso de cómo se despliega este fenómeno, cómo fluye y se desarrolla, cuáles dinámicas intervienen en él y cómo, es aún un campo vasto por explorar.

Considerando este interés, el estudio de caso único es un escenario adecuado y rico respecto de los datos que se pretenden observar y su complejidad. Respecto de esta dimensión del vínculo en el contexto terapéutico, la disponibilidad de estudios y hallazgos empíricos es aún escasa. Nuestra propuesta principal se orienta a explorar el fenómeno vincular en su cualidad temporal a partir de describir y caracterizar la secuencia de CS en una sesión terapéutica, focalizando en los elementos que afectan ese curso, desde los aspectos semánticos y dinámicas presentes en el momento a momento de los intercambios en el diálogo, que impulsan las variaciones o balance/desbalance del vínculo. Se ha pretendido explorar elementos observables que permitan una comprensión novedosa del fenómeno del encuentro aquí y ahora que se despliega en la inmediatez de la experiencia. Abordar esta perspectiva permite comprender dinámicas que a un observador pueden ser inadvertidas ya que son innumerables los fenómenos que ocurren en el instante aquí y ahora.

En el estudio se utilizó una metodología cualitativa, denominada Análisis Semiótico (AS). Esta aproximación metodológica tiene como instrumento y foco de análisis a los signos en cuanto a que constituyen herramientas que intervienen como mediadoras en la regulación del sí mismo, generando significados para las acciones que transforman el medio externo y para aquellas que transforman el propio mundo subjetivo (Valsiner, 2003; 2004). Desde este enfoque se busca acceder a la experiencia humana como emergente, que puede ser observado en un nivel de micro-proceso y analizado en secuencias de interacción momento a momento. Este proceso genético (evolutivo) va generando constantemente nuevas

experiencias y nuevas definiciones de sí mismo y de los otros (Molina y Del Río, 2008; Molina 2007a; Valsiner, 2002, 2004; Josephs, Valsiner y Surgan, 1999). El análisis a nivel de micro-proceso describe trayectorias de CS, abordando el fenómeno en curso y en el pasaje de un instante hacia el instante siguiente. Emplear una metodología micro-genética supone el estudio de la génesis de actualidad con el propósito de detectar diferencias cualitativas momento a momento, en la construcción de relatos de experiencias vitales en un contexto comunicativo. El fenómeno que se estudia se extiende en el tiempo y genera novedad y transformación en cada elaboración (Molina, 2007b; Josephs y Valsiner, 1998; Valsiner, 2000).

El propósito del presente artículo es presentar esta metodología, lo que comprende introducir algunos de los elementos conceptuales principales del modelo metodológico y aplicarlos al análisis de un extracto de intercambio dialógico a modo de ilustración. El análisis aborda un momento particular de una sesión psicoterapéutica, que corresponde a los momentos iniciales de la sesión y forma parte de un estudio más amplio que toma diferentes momentos de sesiones terapéuticas¹, cuyos resultados no son presentados en detalle en este artículo. Cada extracto que se considera como dato del estudio es considerado de acuerdo a los criterios como 'evento' de Gumperz (1995), en cuanto a un fenómeno culturalmente demarcado, constituido interactivamente y que consiste en una secuencia conversacional ordenada temporalmente. En esta secuencia se desarrollan intercambios comunicacionales que tienen un principio y un final detectables, a través de cambios en los contenidos, prosodia, tempo u otros marcadores.

El procedimiento de análisis consideró diferentes sesiones distanciadas entre sí, a través de un proceso terapéutico, tomando en cada una tres momentos para el análisis: un intercambio de la primera parte de la sesión, otro de la parte media y otro del último momento de sesión. Cada momento o extracto para el estudio fue analizado por diferentes investigadores en forma individual y luego los datos triangulados para llegar a un consenso respecto del contenido de los análisis. El extracto que se analiza en este artículo, corresponde al momento inicial de la cuarta sesión de una terapia individual de orientación psicoanalítica entre un terapeuta de sexo masculino y una estudiante universitaria, Paula² que consulta por padecer frecuentes dolores de cabeza. La sesión transcurre en una sala de visión

unidireccional en un servicio adosado a un centro de docencia universitaria³.

Conceptos y herramientas para el análisis:

El Análisis Semiótico propuesto por Josephs y Valsiner (1998) se focaliza en los signos que están presentes en las expresiones comunicativas (i.e. verbales o de otra índole), como componentes de un proceso temporal, que evolucionan a través de una cadena de intercambios conversacionales de la persona consigo misma o con un interlocutor. A través de este análisis se enfatiza el proceso por el cual las personas logran re-significar o re-elaborar contenidos o experiencias (Molina, 2007a). La verbalización es una expresión comunicativa que conecta un hablante con un oyente, destinatario (aunque este sea un interlocutor virtual) dando cuenta de la naturaleza dialógica y social del lenguaje (Voloshinov, 1992).

El significado emerge de un campo más amplio, un Complejo de significado, que tiene la forma de un complejo de unidades de opuestos, donde la oposición es la base de su propia transformación (Josephs, Valsiner y Surgan, 1999). Cuando surge un significado desde un amplio campo de objetos posibles, éste es construido simultáneamente con su opuesto negativo. Así, cada significado [A] que es identificado en la verbalización de un sujeto, implica un opuesto [No-A]. Por ejemplo, cuando emerge la noción 'rojo' [A], al mismo tiempo surge la noción de No-rojo [No-A]. El opuesto que opera como negativo, emerge de la noción de [A]. En un diálogo, puede surgir nuevo significado a partir del crecimiento del campo de los significados de A – por relación de similitud entre los significados – o a partir de elaboración constructiva, que lleva hacia una diferenciación o cambio en la naturaleza de A, esto se desarrolla en el campo de No-A (Josephs y Valsiner 1998).

Cada expresión comunicativa contiene al menos un significado focalizado, que constituye un complejo de significado o relación entre complejos que se distingue en el enunciado (Josephs y Valsiner 1998). El complejo de significado y significado focalizado aluden al aspecto semántico del signo.

Otro elemento presente en cada expresión comunicativa son las herramientas o mecanismos semióticos, que acompañan el significado focalizado, calificando la expresión y dándole valoración, intensidad, flexibilidad, rigidez y/o ambigüedad al significado focalizado. Por ejemplo, léase el siguiente extracto: "...habían hartos artículos y doctrinas en el

(1) Estudio: Características del vínculo terapéutico psicoanalítico: Un análisis de proceso. Llevado a cabo por la Unidad de Diagnóstico e Intervención de la Facultad de Psicología de la Universidad del Desarrollo de Chile en 2009, a través de fondos de la misma Universidad.

(2) El nombre ha sido cambiado por consideraciones éticas para preservar la confidencialidad e identidad.

(3) La sesión se llevó a cabo en el Servicio de Psicología Integral de la Universidad del Desarrollo en Santiago, Chile y fue observada por un grupo de psicólogos clínicos, estudiantes de post grado.

libro y yo me lo estudié súper bien...” Significado focalizado: estudié. Mecanismos semióticos: hartos, súper bien. Los mecanismos semióticos utilizados contribuyen al sentido y cualidad del significado, otorgándole intensidad y fuerza a lo que se afirma. Las estrategias o mecanismos semióticos tienen una acción importante en dar sentido a la experiencia humana, regulando el cambio y la estabilidad de los significados en las relaciones dialógicas y auto dialógicas y en el auto-posicionamiento de la persona (Josephs y Valsiner, 1998).

Muchas estrategias semióticas actúan sobre el proceso de significación como circunloquios. Este concepto es definido por la Real Academia de la Lengua como “rodeo de palabras para dar a entender algo que hubiera podido expresarse más brevemente” (2001), es decir que en el habla se utilizan diferentes recursos para construir significados en forma indirecta. Este fenómeno del proceso comunicativo se relaciona con el carácter generativo del signo. Los mecanismos semióticos al ser movilizados desde los objetivos personales desarrollan una forma de operar en el proceso micro-genético, que utiliza estas estrategias, teniendo consecuencias en la CS que se lleva a cabo, introduciendo ambigüedad y confusión, lo que empuja a nuevas construcciones. Por ejemplo, “Yo estudié bien pero las preguntas no fueron adecuadas” o, “¿Qué puedo hacer, si el daño ya está hecho?”. En ambos textos, el sentido es confuso y éste dependerá de la respuesta y consiguiente diálogo que se produzca con el interlocutor.

Algunos mecanismos semióticos que se observan en el análisis del proceso de CS en el presente estudio son los macro organizadores u organizadores evaluativos y el circunloquio por focalización en metas en competencia. Los primeros son construcciones evaluativas, cargadas de valor en la cultura, que sitúan los temas en el terreno moral, restando flexibilidad y rango de posibilidades a la generación de novedad, llevando a estabilidad y posible rigidez en la CS. (e.g. Hay que..., tengo que..., yo debería...).

El circunloquio por focalización en metas en competencia instala dos complejos de significado opuestos con metas altas para la persona, lo que eleva la tensión y la ambivalencia entre ambos campos. Este tipo de circunloquio permite neutralizar el macro organizador. Este mecanismo puede apreciarse a través del término ‘pero’ que introduce una nueva voz, un nuevo complejo de significado. (e.g. Debo estudiar pero estoy muy cansado).

Dinámicas de la generación de significado: Los significados que están siendo construidos emergen impulsados y facilitados por dinámicas que apuntan a la naturaleza dialógica y temporal del proceso, como dimensiones no semióticas de la acción de significar. Estas son la ambivalencia, la tensión

y el distanciamiento psicológico. Estas dinámicas permiten aproximarse al aspecto emocional y afectivo de la elaboración psicológica que se da en el encuentro terapéutico.

La ambivalencia implica una relación no isomórfica entre campos de significado. Esta relación puede caracterizarse por dinámicas que van desde la oposición franca hasta diferencias sutiles. La persona construye significados en el aquí-ahora, y en cada construcción se proyecta hacia futuros anticipados generando relaciones de ambivalencia entre las significaciones y posturas vitales asociadas a sus experiencias y a la de otros (Abbey y Valsiner, 2005). Esta ambivalencia puede manifestarse en grados desde un estado mínimo o sutil a uno alto caracterizado por fijación o rigidización del significado. La ambivalencia se caracteriza tanto por procesos interpersonales como intrapersonales. En el nivel interpersonal crea la divergencia entre el yo y el otro, mientras que en el nivel intrapersonal ésta da cuenta de la cualidad de oposición de significados personales que se relaciona principalmente con el conflicto y las transiciones y desde una perspectiva semiótica se identifica como el fenómeno de A/no-A. Esto último no permite escape, la persona puede permanecer silenciosa y distanciada, pero no puede evadir la ambivalencia del diálogo interno. El panorama interpersonal de la ambivalencia permite que la gente utilice estrategias para escaparse, abandonando el campo del significado como movimiento extremo de distanciamiento, o tomando opciones menos radicales como estrategias de circunloquio (Josephs y Valsiner, 1998; Molina y Del Río, 2008).

Tensión: La cualidad dinámica del proceso de CS y su temporalidad, desafía el estado de cuasi-estabilidad de la persona, creando ambivalencia, desequilibrio y tensión en el proceso semiótico. Los significados están asociados a posturas del sí mismo o posiciones-yo [I-positions según Hermans (2001)] que actúan como posicionamientos de los actores de un drama, que toman parte en las distintas perspectivas que surgen en un encuentro consigo mismo o entre dos o más participantes (Valsiner, 2002). Marková (2003) considera la noción de tensión una dinámica de los procesos cognoscitivos, que moviliza todas las situaciones de la vida. La tensión actúa en el tiempo, en movimientos de transición, en los cuales las personas despliegan acciones cognitivas de comparación para resolver entre alternativas potenciales de metas personales y colectivas en conflicto. Por tanto no sólo se refiere a la tensión emocional aunque sí la incluye. Estas fuerzas en conflicto generan el impulso a la acción, creando significado en el futuro. Cuando se reduce este ímpetu la persona recupera su equilibrio y la atención y energía psicológica se focaliza en otro campo de significados.

Tabla 1. Cuadro de análisis semiótico

EXPRESIÓN COMUNICATIVA	SIGNIFICADO FOCALIZADO	MECANISMOS SEMIÓTICOS	DINÁMICAS DE LA CS	DINÁMICAS DE LA DIALOGICIDAD	EFFECTOS EN EL PROCESO DE CS
	A-No A	Macroorganizadores	Ambivalencia	Posicionamiento del self	Crecimiento
		Metas en competencia	Tensión	Posicionamiento hacia el otro (destinatario)	Elaboración constructiva
		Otros	Distanciamiento		Superación Círculo cerrado
					Abandono del campo

Distanciamiento psicológico: Junto con la energía que conduce el proceso de elaboración psicológica, como una condición para la CS, la dinámica de distanciamiento facilita al individuo tomar perspectivas en el proceso. Por ejemplo, cualquier reflexión sobre la acción propia implica un distanciamiento psicológico. El yo necesita diferenciarse del mí para observarlo y elaborar sobre la propia experiencia. Esto permite adoptar flexibilidad (centralidad/periferia) frente al proceso vital propio y de los otros. La modulación del distanciamiento se realiza a través de in-mediación, que se refiere al distanciamiento para relacionarse consigo mismo e inter-mediación que implica un distanciamiento para relacionarse con otro, fluctuando desde y hacia lo inmediato y contingente. Este distanciamiento es posibilitado por el signo (Simão, Del Río e Molina, 2011; Valsiner, 2007).

Tensión, distanciamiento y ambivalencia guían y conducen la CS en torno a campos relevantes de la vida personal. Uno de esos campos es el ámbito de los afectos. La mediación semiótica, y con ella la intervención de la cultura, tiene un efecto sobre los afectos transformando la experiencia primaria,

caracterizada por los estados fisiológicos indiferenciados en sensaciones experimentadas y significativas (Valsiner, 2005; Josephs, 2000). De acuerdo a Valsiner, la intervención del signo en los afectos permite diversos niveles de generalización y de especificidad de la experiencia emocional. Los campos de signos afectivos hiper-generalizados se convierten en parte de los valores personales generales y permiten organizar las experiencias que la persona anticipa para el futuro.

La tabla 1 es una guía del análisis semiótico, consignando las expresiones comunicativas o enunciados que forman parte de un extracto de análisis, e identificando para cada una de ellas, significado focalizado, mecanismos semióticos, dinámicas de la CS, dinámicas de la dialogicidad y efectos en el proceso de CS.

Ilustración del análisis

A continuación se presenta el primer intercambio que coincide con los primeros minutos de encuentro de una sesión.

- 1 Paula *Entonces habían hartos artículos y doctrinas en el libro y yo me lo estudié súper bien y lo que se preguntó no fue cómo analizar una situación, eran partes bien específicas del libro y que yo no sabía que...*
- 2 Terapeuta *Ya, Ud. tuvo la impresión que había contestado bien.*
- 3 P *Si, muy bien.*
- 4 T *Pero, la sorprende la nota.*
- 5 P *Si mucho, y el viernes tenía, porque era un ayudante, tenía la posibilidad de ir a hablar con él y no pude ni levantarme del dolor de cabeza, así que no fui.*
- 6 T *Pero el dolor de cabeza fue después de esta prueba entonces.*
- 7 P *Eh, no es que no, yo creo que es donde esta semana la he tenido más libre, yo cuando termino de hacer muchas cosas, cuando ya estoy en nada, me baja todo, me resfrío, me duele la cabeza, me da sueño.*
- 8 T *Cuando ya se desocupó de las tareas.*
- 9 Paula *Si, y esta semana es la más libre que he tenido entonces.*

El foco del análisis es detectar campos de significados y las posiciones que van tomando los interlocutores alrededor de esos campos. Este es el punto en el cual se unen la perspectiva semiótica y dialógica que se apoya en los trabajos de Josephs y Valsiner (1998) y Hermans (2001) a través de la noción de I-position.

El punto de partida del análisis consiste en ubicar el significado focalizado. En el enunciado nº1, se identifican dos expresiones que apuntan a un significado que es identificado por los tres investigadores que participan en los análisis. Esas expresiones son: "...yo me lo estudié...yo no sabía que...", lo que determina a los investigadores a señalar como significado focalizado, la noción de saber. Esta expresión de la paciente está caracterizada por contraposiciones y ambivalencia en torno a saber y al mismo tiempo ser mal evaluada en una prueba. Este foco de significado es presentado con gran ambivalencia, mostrando que el complejo [Saber – No Saber] [A-no A] es ofrecido como campo de exploración y co-construcción para el diálogo con el terapeuta. La paciente en su verbalización queda entre los dos polos del campo de significado [saber-no saber], mientras que el terapeuta opta, apuntando al campo de No-saber (No-A). Este sería un movimiento hacia lo que se denomina elaboración constructiva. Él señala – “la sorprende la nota” – trayendo al diálogo la contradicción, es decir confrontando no directamente. Esta intervención es vista desde esta aproximación como una estrategia semiótica que utiliza un término como sorprenderse, que es vago y ambivalente respecto de su valor. Es decir, puede apuntar a significados positivos o negativos según como se desarrolle el diálogo. Este significado “sorprenderse” pone de manifiesto que no se tiene control total sobre las situaciones, relativizando la responsabilidad de la experiencia negativa para la paciente. Con su intervención el terapeuta contribuye a mantener e intensificar la tensión en la CS al hacer notar la oposición de metas. El campo de A (Saber), aún cuando no es explicitado, queda incluido también en la nueva noción de sorprenderse. Por otra parte, la acción que realiza el terapeuta en lugar de apuntar a los contenidos, apunta a la manera en que la paciente reacciona a aquello que vive, a su meta-posición. Él habla desde la experiencia subjetiva de la paciente, de este modo disminuye la distancia psicológica con ella y se posiciona junto con ella, o en un ‘como si’ desde ella, como actor empático. Este es un movimiento de distanciamiento psicológico que realiza el terapeuta como acción de mediación para facilitar el proceso de autorregulación del sí mismo de la paciente (Simão, Del Río y Molina, 2011). A través de utilizar un signo ambiguo abre posibilidades de CS, introduce flexibilidad y no precisión, y al mismo tiempo es empático, contribuyendo a un clima

facilitador del vínculo, favoreciendo la emergencia de significados y la elaboración psicológica. Paula responde explorando en su experiencia, trayendo a la conversación el dolor de cabeza, como signo asociado a no-posibilidad.

Luego del intercambio inicial (nº6) el terapeuta establece una relación entre conceptos que la paciente va a rechazar en todo el resto del diálogo sostenido en el extracto analizado: El sugiere que el dolor de cabeza es una manifestación de la nota ante la prueba. Lo no dicho a través de este intercambio, apunta a los significados dados por sentido que existen en la cultura asociados a la acción social de poner una nota. Estos posibles significados apuntarían a las nociones de falla o fracaso, que surgirían de No-A (No-saber). La tensión generada entre saber, tener posibilidad y fracasar o ser limitada en sus posibilidades, lleva a Paula a buscar nuevos significados a través de la expresión: “me baja todo”. Este nuevo significado está caracterizado por mucha ambivalencia, apuntando a una zona intermedia entre los polos en tensión (saber – no saber; posibilidad – No posibilidad). Este signo aportado en el intercambio expresa la cualidad del circunloquio – me baja todo – que contiene un aspecto idiosincrático, de significado y sentido muy particular para Paula y por ello es relevante en el contexto terapéutico. Es un enunciado emocionalmente intenso, altamente generalizado e impregnado de afecto. Lo altamente personal expresado por Paula, es en respuesta y en contraposición al aspecto culturalmente cargado de la nota. Este signo construido muestra que el campo afectivo invade el significado de la paciente. Ella utiliza un recurso para expresarse en forma ambivalente y generalizada actuando hacia la exploración desde esa cualidad, a lo cual el terapeuta reacciona intentando contextualizar y conceptualizar. Esto manifiesta un primer momento de tensión entre las posiciones de los actores en el diálogo.

Cabe preguntarse acerca de la función que cumple un mecanismo semiótico altamente idiosincrático y ambivalente en el proceso dialógico y de regulación del sí mismo, los cuales son procesos relevantes de la psicoterapia. En esta etapa del encuentro en un momento muy inicial de la sesión, la paciente recurre a mantenerse entre los campos opuestos, evitando una relación precisa entre significados, establecida por el terapeuta “Pero el dolor de cabeza fue después de esta prueba entonces”. El recurso a la ambivalencia y lo idiosincrático surge como respuesta de oposición a la sugerencia del terapeuta. En este punto, cabe considerar el manejo de los tiempos en la elaboración psicológica, de qué modo cada actor llega al encuentro con una agenda distinta, siendo la negociación y coordinación de los distintos ritmos de esas agendas, elementos impor-

tantes del desarrollo del vínculo. Apurar o dilatar el manejo de los tiempos es una de las tareas del terapeuta para favorecer el vínculo y las metas de la terapia. El siguiente intercambio es la continuación del diálogo anterior:

- 10 T *A ver, pero lo que usted dice es como que dijera mire, me hace mal cuando me libero de las obligaciones, de las tareas, me enfermo.*
- 11 P *Como que me baja todo, en vacaciones igual, en vacaciones de invierno... En vacaciones de verano también dolores de cabeza, pero son dos semanas y que ahí quedo bien.*
- 12 T *Pero, pero es llamativo, como que no puede disfrutar de un tiempo que es para pasarlo bien.*
- 13 P *Si, no, pero, si igual disfruto.*
- 14 T *Pero con dolor de cabeza.*
- 15 P *Con malestares.*

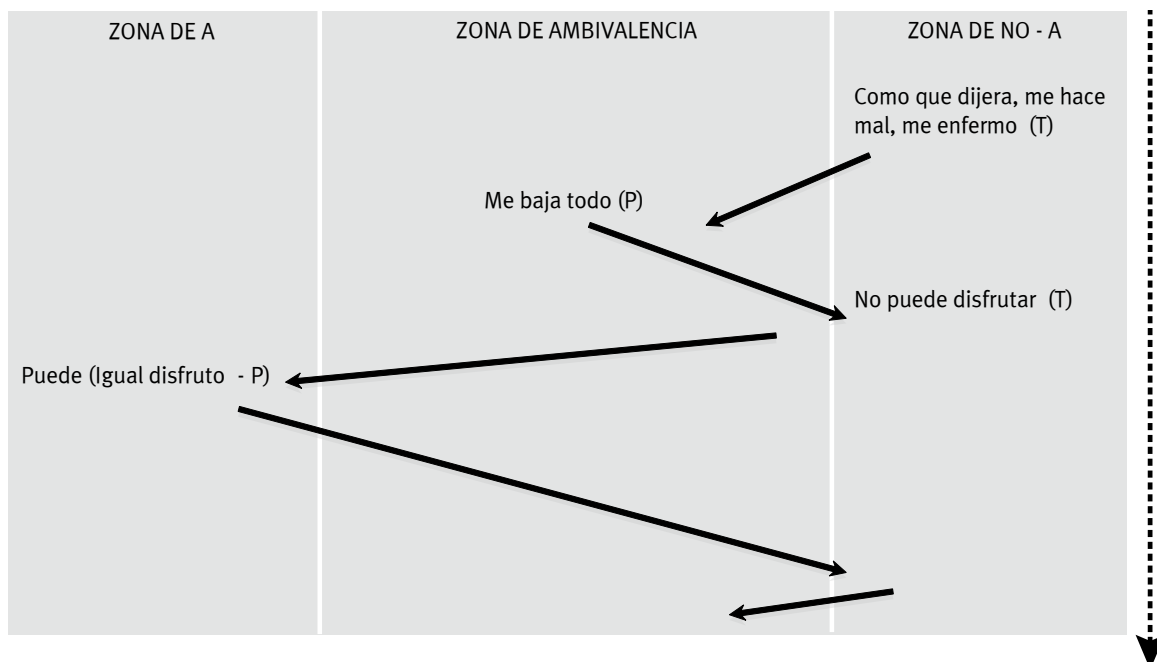
manejo que hacen los interlocutores en este intercambio da cuenta de los problemas que surgen en la dinámica intersubjetiva (ver Figura 1).

Luego de este intercambio de estrategias de manejo de la comprensión y el acuerdo, el terapeuta

Esta parte del diálogo que es continuación del anterior trae una serie de verbalizaciones que aparecen como posturas opuestas que se alimentan una a otra en un rizo de feedback dinámico. Ambos interlocutores intervienen en el diálogo por medio de reformulaciones repetidas como intentos de negociación del significado, donde se aprecia un grado de desacuerdo. En este intercambio la interacción es cíclica y la ambivalencia y la tensión se mantienen. Este momento del proceso está caracterizado por una estabilidad de la tensión, que de prolongarse puede llevar a rigidizar el proceso de generación de nuevo significado, si la tensión no es resuelta, pudiendo entrapar y trabar la co-construcción. El

varía su posición y señala: “y eso ¿ha sido siempre así?” (nº16). A través de esta intervención, abandona la zona de significados (No-A), desde donde venía intentando guiar la construcción en las intervenciones anteriores. La nueva estrategia se suma a la ambivalencia, a través de un recurso altamente abstracto y vago ‘eso’ algo a lo cual no es posible aún poner un nombre. Esa intervención permite disminuir la tensión por un momento. La paciente asiente y revisa el síntoma aportando un calificador semántico ‘tanto’ que intensifica el significado atribuido al síntoma. Sin embargo la tensión y contraposición es restablecida rápidamente por un nuevo intento del terapeuta por establecer una relación entre el

Figura 1. Dinámica dialógica de retroalimentación mutua



- 16 T Claro, con malestares, ¿no? y eso ¿ha sido siempre así?
- 17 P Si, hace tiempo que no me dolía tanto, sí.
- 18 T Ya, pero mi deseo era entender si usted podía detectar en qué momento aparecía el dolor de cabeza si fue en relación a esta prueba en la que Ud....
- 19 P No, pero si esas son cosas como que me quedan dando vueltas, pero yo creo que es más donde me vi, más, como más libre.
- 20 T Pero ¿sabe? Que con eso yo podría pensar que Ud. no se siente con derecho a disfrutar el tiempo libre.
- 21 P No, es que cuando me mantengo haciendo cosas, las hago como automáticamente, cuando ya paro....
- 22 T Si
- 23 P yo creo que ahí me pasa la cuenta el cuerpo más que nada.
- 24 T Ah, como que se ha agotado mucho.
- 25 P Sí, si, la segunda semana he estado pero...
- 26 T No, pero yo lo relacionaba con esto también que Ud. sale de vacaciones y dos semanas que paga con dolor de cabeza
- 27 P Si
- 28 T En reposo
- 29 P Si, o me bajan las defensas rápido.
- 30 T O se enferma, dice Ud. ¿No?
- 31 P Si, hasta se me nota en la piel.

dolor de cabeza y la prueba, apuntando nuevamente a No-A, con una expresión similar a otra dicha previamente (nº18). Observando el efecto que esta intervención tiene en la CS, se produce un fenómeno de círculo cerrado, regresando en forma recurrente a un mismo punto ya expresado anteriormente, lo cual tiene un efecto de entorpecer momentáneamente la dinámica potencial de los complejos de significado hacia lo nuevo. En este caso, se generan nuevos círculos cerrados en las contra-respuestas de la paciente – me vi más libre... más desocupada – y en el terapeuta – no tiene derecho a disfrutar.

En medio de la estabilidad de la contraposición entre los intentos del terapeuta por llevar la construcción al campo de No-A y de la paciente por mantenerse en la ambivalencia hay un intercambio, donde se avanza en un encuentro co-constructivo entre los dialogantes, con significado positivo para el vínculo y para la emergencia de nuevo significado (nº21 – 31). Este momento del diálogo sintoniza a los hablantes con el sentir de la paciente, es posible advertir que se logra acuerdo con la nueva manera en que el terapeuta formula y reformula los significados. Desde este escenario Paula se permite explorar lo que le pasa, generándose el significado: “el cuerpo me pasa la cuenta”. El terapeuta se muestra empático en distintas ocasiones y particularmente al verbalizar “Ud. paga con dolores de cabeza”, aportando ambivalencia. La noción pagar,

tiene una connotación de costo y al mismo tiempo es una acción que comprende una intención. Esta sugerencia es aceptada por la paciente, lográndose un momento de acuerdo, lo que hace más factible para los actores y para un observador externo sostener el supuesto de la existencia de comprensión y mutualidad entre los dialogantes. El acuerdo observado permite identificar significados y sentimientos compartidos e hipotetizar que la paciente se siente comprendida y contenida emocionalmente por el terapeuta. Este tipo de interacciones estimula a la paciente a explorar y resignificar su experiencia. Considerando este intercambio, la percepción de la paciente del interés del terapeuta por comprenderla y el grado en que la comprende, parecen centrales en el desarrollo del vínculo y el avance del proceso dialógico.

En este extracto se aprecia un nuevo intento del terapeuta hacia la transformación del significado. El mecanismo semiótico utilizado en este caso es un macro organizador a través del término merecer (nº32). El Diccionario de la Real Academia (2001), define merecer como: hacerse digno de premio o castigo; hacer méritos, buenas obras, ser digno de premio. Así, éste signo trae a la co-construcción una carga de valor moral y sólidamente compartida por la comunidad, que tiende a llevar el proceso de significación intensamente hacia un polo del complejo de significados. Y luego, utilizando una estrategia

de metas en competencia – “Ud. se lo merece pero el dolor de cabeza parece que dijera lo contrario” – genera mucha tensión, por la presencia del significado merecer. La tensión lleva a un punto que no permite la superación por el desacuerdo que vuelve

rededor de significados altamente personales para la paciente y de alto valor en la cultura compartida. Ambos actores van realizando distinciones respecto de estos ámbitos tomando posiciones en cada momento, imprimiendo sentimientos, intenciones y

- 32 T *Ya. A mi eso me suena como a..., lo podemos re-pensar, pero me suena como que usted no puede disfrutar el tiempo libre, como si no mereciera pasarlo bien.*
- 33 P *No. Yo encuentro que me lo merezco.*
- 34 T *Claro. Cree que se lo merece, pero el dolor de cabeza pareciera que dijera todo lo contrario. ¿No?*
- 35 P *No sé, yo creo que es cansancio acumulado más que nada*
- 36 T *¡Ah! Un cansancio acumulado. ¡Ya!*
- 37 P *Si, porque cuando estoy haciendo cosas no, no me siento cansada ni nada, pero termino y ahí como que me baja todo.*
- 38 T *Ya, pero Ud. me dijo también que le quedó algo de la sesión anterior.*

a surgir en la conversación, recurriendo la paciente nuevamente a círculo cerrado – cansancio más que nada...me baja todo. Este último intercambio es un entrabe.

La tensión que no se resuelve lleva al terapeuta a desistir del intento por generar novedad desde esos focos sobre los cuales se venía dialogando, abandonando el campo de significados y buscando re focalizarse hacia otros nuevos campos de significados. (n°38) “... Ud. me dijo también que le quedó algo de la sesión anterior”. Este movimiento contribuye a bajar la tensión del intercambio, es una muestra de la atención del terapeuta al clima emocional y respuesta hacia el restablecimiento de la sintonía, la intersubjetividad con la paciente, lo que constituye una muestra importante de mutualidad. El terapeuta es permeable a lo que trae la paciente al diálogo.

Discusión

La relación que se construye en este breve momento de inicio de una sesión, se desarrolla a través de una secuencia de articulaciones terapeuta – paciente que giran en torno al objetivo común de elaborar sobre la vida y experiencia que trae Paula a la conversación. Considerando que toda expresión comunicativa hace inferencias en dos direcciones, una acerca del mundo – en este caso el mundo personal de la consultante – y otra acerca del hablante – las distinciones que hace, cómo comprende, cómo se siente comprendido por el otro, o sus intenciones – las implicancias y consecuencias en el fenómeno intersubjetivo son complejas (Linell, 1995). Lo apreciado en esta secuencia conversacional es un posicionamiento fluctuante entre los actores al-

dirección a la CS que ocurre en el diálogo. Aquí se despliega el proceso de generación y variación del vínculo que toma su cualidad a través de una trayectoria de intercambios fluctuantes entre polos opuestos y posiciones ambivalentes.

Los participantes de este encuentro particular muestran tendencias. La paciente elabora significados asociados a un polo [A] – no facilitando la generación de nuevos significados – pero también en un área de gran ambivalencia – lo que sí abre posibilidades. El terapeuta empuja hacia [No-A], el polo opuesto, buscando la elaboración constructiva y la generación de novedad. Esto genera tensión, desafía la relación, y lleva a nuevo significado – el cuerpo pasa la cuenta o pagar con el dolor de cabeza. La tensión resulta en una emergencia de lo nuevo y empuja la construcción. Sin embargo en niveles altos de tensión se puede entrapar y rigidizar el proceso dialógico y afectar el vínculo. Cuando la oposición se rigidiza se dificulta la superación de la oposición en un nuevo significado que la incluya a un nivel lógico diferente. Mientras que el encuentro entre diferentes posiciones facilita la generación de lo nuevo. Por ejemplo, en este extracto una emergencia a un nivel cualitativamente diferente fue: el cuerpo pasa la cuenta. En torno a este recurso simbólico, que es la metáfora, se logró mayor intersubjetividad, encontrándose ambos interlocutores en una zona de mayor ambigüedad, donde se posibilitaba combinar y aproximar nociones previamente distantes, asociadas a conflictuarse y sufrir. Dos significados que en un nivel son contradictorios – ser responsable y víctima - son llevados a una relación inclusiva desde un nuevo recurso simbólico (Valsiner, 2007).

Tomar la perspectiva dialógica para apreciar la CS y de vínculo lleva el foco de análisis y concep-

tualización a las dinámicas del diálogo como ambivalencia, distanciamiento y tensión, además de los aspectos semióticos (Abbey y Valsiner, 2005; Leiman, 2002). En esta secuencia, la paciente propone significados ambivalentes y es persistente en ese intento, mientras el terapeuta busca llevar la construcción hacia desambiguar el lenguaje. Esto último no es fácilmente aceptado por su interlocutora generándose momentos de polarización rígida y de distancia en el vínculo. Las estrategias facilitadoras del vínculo que se pueden observar en este pequeño extracto de sesión, pueden ser vistas como una introducción por parte del terapeuta de dinámicas de distanciamiento y proximidad psicológica. La situación en que se encuentra el terapeuta le permite tomar la posición desde distintos actores relevantes para la experiencia de su paciente y lo que está siendo puesto en conversación. Algunas posibilidades que este terapeuta utiliza es posicionarse desde la paciente, en un 'como si' desde una comprensión empática, o ubicándose 'junto con' ella para observar o apreciar un objeto o contenido desde una perspectiva común, o trayendo al diálogo un significado opuesto desde una voz distinta a la suya: "El dolor de cabeza parece decir otra cosa".

Entre las estrategias de manejo de la intersubjetividad por parte del terapeuta éste también utiliza variaciones en las dinámicas de ambivalencia. A través de las expresiones ambivalentes es posible superar bloqueos momentáneos surgidos de la polarización a partir del intercambio de posiciones opuestas y más rígidas. En las dinámicas de respuesta y contra-respuesta, el terapeuta puede modular la ambivalencia y la polarización de significados, las cuales también muestran una trayectoria fluctuante que pone de manifiesto la negociación de significados que se desarrolla momento a momento. Esto implica que la terapia se apoya en dinámicas, movimientos identificables y formas de evolucionar hacia lo nuevo e incierto, que tienen efectos en la trayectoria que va tomando la elaboración de los contenidos y las significaciones.

Conclusión

Este artículo aborda el estudio de un fenómeno relevante para el campo de la psicología clínica como es el desarrollo del vínculo terapéutico utilizando un marco metodológico novedoso desde el análisis del diálogo a nivel de micro-proceso. Desde esta perspectiva se busca acceder a la cualidad temporal, dialógica y cultural del fenómeno. La terapia que es preponderantemente un acontecimiento de encuentro y de comunicación humana, es en la misma medida un proceso regulado culturalmente. Es decir, un acontecimiento que es eminentemente

dual, está todo el tiempo inmerso en diálogos más amplios con otros actores de la vida personal de cada participante y más amplios aún en el contexto de la cultura.

Este enfoque abre nuevas perspectivas de análisis de procesos mentales, distinguiéndolos como una relación entre dinámicas del mundo privado, subjetivo, individual, y otras propias de un escenario compartido que es la cultura, por tanto, más generalizado, público, altamente valorado y dado por sentado. El enfoque que adopta esta aproximación es desde una perspectiva hermenéutica desde la cual todo dato carece de objetividad a partir del momento en el cual es realizada una distinción por un observador. Se entiende esta perspectiva de análisis como interpretativa de los contenidos que se observan, lo que considera que pueden emerger otras perspectivas de análisis y comprensión desde otras visiones.

La dimensión temporal de la experiencia humana toma relieve, apreciándose distinta temporalidad desde los ámbitos micro-genético (la experiencia en curso), hacia aquellos de nivel onto-genético (la historia individual) y macro-genético (la historia de la cultura). Estos distintos niveles de desarrollo humano se encuentran e influyen mutuamente. Así, esta perspectiva de estudio aplicada a los procesos psicológicos subjetivos y particularmente al ámbito de la psicoterapia, constituye una propuesta en la dirección de explorar áreas nuevas de comprensión e intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- Abbey, E. (2004). Circumventing ambivalence in identity: The importance of latent and overt aspects of symbolic meaning. *Culture and Psychology*, 10 (3), 331-6.
- Abbey, E., y Valsiner, J. (2005). The making of somebody else: diagnostic labels, educational practices, and meaning-making. *European Journal of School Psychology*, 3(1), 83-99.
- Bajtín, M. (1989) *Teoría y Estética de la Novela*, Trad. Helena S. Kriúvkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus.
- Bernales, S., (2005). *Avances en psicoterapia y cambio psíquico*. Santiago: Ed. Sociedad Chilena de Salud Mental.
- Bordin, E. (1979). *The generalizability of the psychoanalytic concept of the working alliance*. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 16(3), 252-260.
- Corbella, S., Balmaña, N., Fernández-Álvarez, H., Saúl, L.A., Botella, L. y García, F. (2009) Estilo personal del terapeuta y teoría de la mente. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVIII (2), 125-133.
- Coelho, N. y Figueiredo, L. (2003) Patterns of intersubjectivity in the constitution of subjectivity: Dimensions of Otherness. *Culture and Psychology*, 9(3), 193-208.

- Cornejo, C. (2004). Who says what the words say? The problem of linguistic meaning in psychology. *Theory & Psychology, 14*(1), 5-28.
- Cornejo, C, Ibañez, A, y López, V. (2007). Significado, contexto y experiencia: Evidencias conductuales y electrofisiológicas del holismo del significado. <http://www.fflch.usp.br/dl/cornejo-et-al-2007-significado-experiencia.pdf>
- Del Río M.T. (2007). *La construcción de significados en niños que han sufrido la experiencia de abuso sexual*. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Fernández, O., Herrera, P., Krause, M., Pérez, J., Valdés, N., Vilches, O. y Tomicic, A., (2012) Episodios de Cambio y Estancamiento en Psicoterapia: Características de la comunicación verbal entre pacientes y terapeutas *Terapia Psicológica 30*(2) 5-22.
- Foppa, K. (1995). On mutual understanding and agreement in dialogue. En I. Marková, C. Graumann y K. Foppa (eds.) *Mutualities in dialogue*. Cambridge University Press.
- Gumperz, J. (1995). Mutual inferencing in conversation. En I. Marková, C. Graumann y K. Foppa (eds.) *Mutualities in dialogue*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hermans, H. (2001). The dialogical self towards a theory of personal and cultural positioning. *Culture & Psychology, 7*, 243-281.
- Hill, C. y Knox, S. (2009). Processing the therapeutic relationship, *Psychotherapy Research, 19*:1,13-29.
- Horvath, A., y Greenberg, L. (1994). *The working alliance: Theory, research and practice*. New York: Wiley & sons.
- Horvath, A.O. y Luborsky, L. (1993). The role of the therapeutic alliance in psychotherapy. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 61*(4), 561-573.
- Josephs. I. (2000). Feelings as movements from personal centered standpoint *Theory and Psychology 10*(6), 815-829.
- Josephs. I. y Valsiner, J. (1998). How does autodiologue work? Miracles of meaning maintenance and circumvention strategies. *Social Psychology Quarterly, 61*(1), 68-83.
- Josephs, I., Valsiner, J. y Surgan, S. (1999). The process of meaning construction. In J. Branstädter and R. M. Lerner (Eds.), *Action & Self development*. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- Leiman, M. (2002). Toward semiotic dialogism: The role of sign mediation in the dialogical self. *Theory & Psychology, 12*(2), 221-235.
- Linell, P. (1995) Troubles with mutualities: towards a dialogical theory of misunderstanding and miscommunication En I. Marková, C. Graumann y K. Foppa (eds.) *Mutualities in dialogue*. Cambridge University Press.
- Marková, I. (2000). The individual and society in psychological. *Theory & Psychology, 10*(1), 107-116.
- Marková, I. (2003). *Dialogicality and social representations. The dynamics of mind*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Molina, M.E. (2007a). *Proceso de construcción de significados asociado a la experiencia de sufrir el abuso sexual de un hijo*. Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Molina, M.E. (2007b) Mothers dealing with child abuse: Dynamics of psychological processing. En A. Bastos, K. Uriko y L. Valsiner, (Eds) *Cultural dynamics of women's lives*. Book series: Mind, Culture and Development: Cultural Psychology Within the World. Roma: Carlo Amore Edizioni.
- Molina, M.E. y Del Río, M.T. (2008). Dynamics of psychotherapy processes. En J. Valsiner, P. Molenaar, M, Lyra y N. Chaudhary. (Eds.) *Handbook dynamic process methodology in the social and developmental science*, Cap 27, Springer. Diccionario Real Academia de la Lengua (2001) 22ª Edición.
- Rommetveit, R. (1992). Outlines of a dialogically based social-cognitive approach to human cognition and communication. En A. H. World, (ed.), *The dialogical alternative: Towards a theory of language and mind* (pp. 19-41). Oslo: Scandinavian University Press.
- Safran, J. y Muran, C. (2005). *La alianza terapéutica: una guía para el tratamiento relacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Simão, L. M.; Molina, M. E. e Del Río, M. T. (2011) Aproximação, distanciamento e negociação de sentido em relações eu - outro no diálogo psicoterapêutico. In: P. de S. Oliveira, e M. I. da S. Leme, (Orgs.) *Proximidade e Distanciamento: olhares da Psicologia*. (pp.57-74). São Paulo: Casa do Psicólogo.
- Valsiner, J. (2000). *Culture and human development. An introduction*. London: Sage.
- Valsiner, J. (2002). Forms of dialogical relations and semiotic auto regulation within the self. *Theory & Psychology, 12* (2), 251-265.
- Valsiner, J. (2003). Beyond social representations: A theory of enablement. *Papers on Social Representations, 12*, 7.1-7.16. *Peer reviewed Online Journal*. [<http://www.psr.jku.at/>]
- Valsiner, J. (2004). *Semiotic auto regulation: Dynamic sing hierarchies constraining the stream of consciousness*. Paris: Sage.
- Valsiner, J. (2005) Culture, Development, and Methodology in Psychology: Beyond Alienation through Data. *Cultural-Historical Psychology, 1*-2.
- Valsiner, J. (2007). Constructing the internal infinity: Dialogic structure of the internalization/ externalization process. Commentary on Reconceptualizing internalization by Susswein, Bibok, and Carpendale. *International Journal of Dialogical Science, 2*(1), 207-222.
- Voloshinov, V.N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza Editorial.
- Zittoun, T., Duveen, G., Gillespie, A., Ivinson, G., y Psaltis, C. (2003). The use of symbolic resources in developmental transitions. *Culture & Psychology, 9*(4), 415-448.

Recibido: 7-11-11
Aceptado: 15-8-12

Abstract: This article deals with the study of therapeutic relation from a dialogical and micro-level perspective. The aim is to describe this dynamics of the ongoing experience, its construction and its relationship with the psychological elaboration that takes place. The verbal interchanges observed during semiotic analysis are the study object. The article illustrates the analysis through an extract of a psychotherapeutic session. The bond is developed through dynamics of positioning of partners in dialogue around dialectic fields of meaning where dynamics of tension, ambivalence and opposition emerge. These dynamics are part of the intersubjective process, which can be redirected from each participant, having the culture a key role in the process.